

¿Medio vacío o medio lleno?: Como cambia la perspectiva según la subjetiva visión de cada uno de nos

¿MEDIO VACÍO O MEDIO LLENO?



**Como cambia la perspectiva
según la subjetiva visión de cada uno de
nosotros**

CARLOS DANIEL MARCHIO

Capítulo 1

INTRODUCCIÓN - ÓPTICAS

1.-

Ya he tomado una determinación, pero no puedo dejar de cuestionarme acerca de ello. ¿Estaré optando por el camino correcto?

Dejaré un empleo en el que supe posicionarme como pocos, gracias a mi esfuerzo personal. Concluirá así un ciclo de cinco años, durante el que logré obtener el reconocimiento tanto de mis superiores como de mis subordinados. ¿Valdrá la pena desaprovecharlo, luego de haber invertido tanto esfuerzo en su obtención?

Además, es una realidad incuestionable que en la compañía dicho reconocimiento trascendió mas allá del sector del cual todavía formo parte; muchos saben que es a mí a quien pueden dirigirse sin temor a equivocarse para solucionar temas que atañen a nuestro departamento. Y contar con esa certeza (que no solo es una certeza, sino también un orgullo) no resulta despreciable en lo más mínimo.

No sé con qué me encontraré en la nueva empresa. Aunque mis antecedentes sean conocidos por quienes han demostrado interesarse en mi persona, otra vez tendré que empezar de cero.

Miles de dudas hoy me quitan la tranquilidad. ¿Estoy realmente preparado para renunciar a un empleo asegurado, a una retribución salarial importante y al pleno conocimiento de la forma de trabajo de mis compañeros de equipo? Francamente no lo sé.

Y tendré también que enfrentarme al violento hecho de informar mi decisión, sin poder evitar pensar que ello puede traducirse para mis superiores en un desencanto, dado que el hombre por quien apostaron los abandonará...

En unas semanas cambiaré de trabajo, y es tal la excitación por el nuevo desafío que no puedo contenerme.

Es para mí un orgullo saber que mi desempeño ha trascendido las fronteras de mi propia compañía y que otros en el mercado se han

interesado por mis servicios.

Escribiré un nuevo capítulo en mi vida. Estoy ansioso por ello.

En estos momentos solo veo puntos a favor, entre los cuales puedo enumerar los siguientes como los más importantes:

Tengo la certeza de que la empresa a la cual me dirijo también es una multinacional con un sólido respaldo financiero, por lo que no correré riesgos de perder la nueva fuente de ingresos.

El cargo es magnífico, al igual que su respectiva retribución.

La carga de trabajo a la vez será menor, lo que me permitirá también recuperar tiempo de mi vida personal para dedicarlo a otros fines.

Será difícil comunicar la decisión a mis superiores, que confiaron siempre en mí, pero estoy seguro de que lo comprenderán porque ellos son conscientes de que se trata de algo que es lógico que suceda.

Deberé adaptarme a la nueva metodología de trabajo y a mis nuevos compañeros, pero sé que podré hacerlo sin problemas. Tengo plena confianza en mí mismo, y lo que pude hacer una vez podré hacerlo de nuevo.

2.-

Desde hace varios meses comencé a pensar en mudarme, pero aún no he podido decidirme. Ya lo hice una vez y todavía recuerdo vívidamente el estrés que dicho cambio me produjo.

Abandonar el hogar no es fácil, sobre todo a esta altura, cuando uno conoce a sus vecinos, se lleva bien con ellos y posee la plena seguridad de que son gente de bien. Y si además uno vive en un edificio donde a estos se los tiene enfrente, arriba y abajo, contar con esa certeza no resulta para nada despreciable.

Existen fundamentalmente dos puntos negativos del departamento. El primero es carecer de un espacio abierto propio, del cual poder disfrutar en los tiempos de calor para poder refrescarme en una piscina (aunque fuese pequeña) o simplemente para tener una alternativa propia donde entrar en contacto con el aire libre. El segundo, y no menos importante,

son las benditas expensas: me negué toda la vida a desperdiciar una suma que hoy se ha convertido en más que significativa, sabiendo que solo un pequeño porcentaje de ella retorna en beneficios para nosotros, los que conformamos el consorcio.

Asimismo, en lo que hace a la mudanza en sí, como ya lo he mencionado, se traduce (por lo menos para mí) en una situación por demás estresante. Tener que embalar todas mis posesiones, vivir los días previos a esta en una casa desarmada debido a lo anterior, careciendo de la comodidad de tener todo al alcance, y depender de terceros para realizarla cuando lamentablemente existe el riesgo de que esta gente, si no es de confianza, rompa o robe, son factores que me obligan a pensar si realmente vale la pena el esfuerzo.

Y ni que hablar de la compra y la venta de la propiedad, cuando aparecen en escena inmobiliarias y escribanos que intentarán sin lugar a dudas sacar partido de la situación, cobrando por sus servicios más de lo que corresponde.

Todo esto es lo que me hace pensar que, tal vez, no conseguiré estar mejor que como estoy hoy. Que debo dejar la idea de lado.

Creo que me mudaré.

A pesar de la comodidad actual, porque gracias a Dios no puedo quejarme del lugar en el que vivo, estoy seguro de que es posible ir por algo mejor.

No me alcanza para cambiar el departamento por una casa propia, aunque sí por un PH con las mismas comodidades, o incluso algo mayores.

Tendré que pensar en una zona de menor categoría, pero valdrá la pena. Además, eso no implica dirigirme a una de bajos recursos, sino simplemente a un barrio más "de barrio".

Contaré con un espacio abierto particular. Podré tener la mascota que siempre quise. Podré pensar en constituir allí una familia, la cual contará con mayores comodidades en lo que hace a superficie porque, aunque en principio carezca de ellas, a futuro será factible construir.

Y aun existiendo el riesgo de que los nuevos vecinos no sean tan buenos como los actuales, no puedo dejar que la duda trunque mi decisión. El que no arriesga, jamás gana.

3.-

Quisiera hallar la fórmula para detener el paso del tiempo o aunque fuese por lo menos para desacelerarlo.

Es increíble cómo en un abrir y cerrar de ojos se me ha ido el cuarenta por ciento de mi vida.

Ayer era un niño cuya mayor preocupación era llenar un álbum de figuritas o conseguir el juguete de moda. Mis padres eran jóvenes, mis abuelos vivían.

Mis jornadas transcurrían entre la escuela primaria, los juegos y las salidas con los amigos. Contaba con la contención invaluable de mis seres queridos. No conocía la definición de la palabra "presión".

A veces pienso que el único punto positivo de venirse grande es conocer el amor de una esposa.

El estudio hace rato que dejó de ser algo simple para convertirse en una condición imprescindible si quería progresar. Tuve que comenzar a trabajar para ganarme mi propio sustento, y a partir de ese momento convivir con el dolor de ya no ser el dueño de mis días, los cuales se escurrían como agua entre mis dedos, sumido como estaba y estoy en la vorágine característica del mundo adulto.

Llegaron los hijos, y más presiones. Porque hay que darles la vida digna que se merecen, y si para ello es necesario dejar el alma en la oficina, hay que hacerlo. Aunque después sea escaso a causa de ello el tiempo que se pueda compartir con ellos. Lamento profundamente perderme estos, sus primeros años, pero esas son las malditas reglas del juego.

Y lo peor de todo es que, cuando vuelva a reparar en todo esto, el tiempo habrá transcurrido aun más rápido. Seré ya un anciano cuyo vigor se haya esfumado y estaré ante las puertas de la muerte, preguntándome a mí mismo quién ha sido el ladrón que me ha robado mi fugaz existencia sin que lograra dar cuenta de ello.

Lamento la velocidad del paso del tiempo, pero sé que la vida es así.

Y aunque algunos de mis seres más queridos se han ido y otros pronto se irán, era y es inevitable que esto suceda para dar paso a los nuevos. Mi familia ya no la componen mis padres ni mis abuelos; lo hacen mi esposa y mis hijos, a quienes amo con la misma pasión con que amé a los primeros (que serán recordados por siempre con sumo afecto, dado el que ellos me supieron proporcionar durante los años que compartieron conmigo).

Los cambios en mi físico me indican que ya no soy el niño pequeño que un día fui, sino un adulto formado, cuyo cabello platinado ralea y cuyo estómago se ensancha a la misma velocidad, pero bienvenidos dichos cambios si son la condición innegociable que trae aparejado lo nuevo.

Agradezco la posibilidad de atestiguar la innovación que se da a nivel tecnológico y las nuevas comodidades que trae incorporada consigo.

Pero fundamentalmente agradezco el tener conciencia del paso del tiempo, que me fuerza a comprender y a apreciar en la medida correspondiente cada una de las etapas que se escriben en la historia del ser humano.

4.-

Casi sin darme cuenta me encontré casado.

Amo a mi esposa y me llevo muy bien con ella, pero me gustaría haberla conocido tiempo después, porque creo que aún no estaba ciento por ciento preparado para dar este paso.

Me doy cuenta hoy que con mi decisión tomé inconscientemente otras.

Se acabaron las noches de desenfreno con amigos que duraban hasta que literalmente morían, con el despunte nuevo del sol. Se acabó la posibilidad de estar cada semana con una chica distinta, de disfrutar las relaciones

sin compromisos.

Se acabó el sexo por el solo hecho de desear tener sexo, sin otras intenciones.

¿Se acabó mi juventud?

No lo sé, pero sí estoy seguro de que todo esto ha sucedido antes de lo esperado...

Nunca pensé que el casamiento cambiaría tanto mi vida.

Por fin logré construir una relación estable que, ruego al cielo, dure para siempre.

Amo profundamente a mi esposa y no me arrepiento de la decisión que tomé.

Reconozco que quedó definitivamente atrás una etapa memorable donde hacía lo que quería y estaba con quien deseaba estar hasta el momento en que yo mismo dictaminaba, pero tengo la plena certeza de que cambié aquello por algo mejor.

El sexo sin compromisos fue bueno, aunque mejor lo es cuando hay amor. Es impagable despertar cada mañana al lado de una persona especial, con quien desear continuar estando, en vez de que dicho lugar sea ocupado por otra que no genere más interés que el que se da como consecuencia de una necesidad meramente física.

Adoro regresar a mi hogar tras la jornada laboral y saber que ese alguien especial está en casa esperando por mí. Adoro tener una compañera de vida con quien compartir mis alegrías y tristezas; con quien poder contar incondicionalmente. Es hermoso el saber que dependan afectivamente de uno y también depender uno de esa misma persona.

Hoy ya no hay boliches ni noches de "cacería furtiva", pero hay otros tipos de salidas que no por ser distintas dejan de ser maravillosas.

Y aunque no comparta ya tanto tiempo con mis amigos ni los tipos de programas que forjaron y solidificaron esa amistad, sé que siempre estarán y que continuarán habiendo charlas y momentos que esta situación no impedirá que compartamos.

Di con la persona ideal para mí, que, tengo la plena seguridad, será la mejor madre con que mis hijos podrán contar. Di con la persona que

deseo a mi lado hasta el fin de mi existencia.

Di con la mitad que me complementa, espiritual y afectivamente.

Gracias, querida esposa, por todo lo que me regalaste y regalás día a día.

5.-

Lo reconozco: soy una persona susceptible.

Me hacen un profundo daño las cosas malas y muchas veces me hago problema por asuntos que tal vez otros considerarían como nimiedades. Puedo pasar horas angustiado por una pelea u otros simples hechos que para los demás no merezcan ni la mitad del tiempo que yo invierto pensando en ellos. Puedo ponerme muy mal por estupideces que para mí no son tales, como por ejemplo el hecho de estar en un colectivo y ver que no se le cede el asiento a una embarazada o a un anciano, o saber de un perro callejero, hambriento y sin hogar. Siento como propio el sufrimiento de estos seres. No puedo comprender cómo, para otros, hechos como estos pasen desapercibidos.

Pero también puedo vivir intensamente acontecimientos que, para personas distintas, carecen de valor. Disfruto muchísimo contemplar un amanecer, la sonrisa de un niño, el sonido del silencio.

Si lo bueno de esta situación viene indefectiblemente acompañado de lo malo, está todo bien. Lo único por lo que deberé preocuparme entonces será por buscar las situaciones últimas; porque estas sean las de mayor peso en mi vida. Tan solo eso me alcanzará para ser feliz.

Muchos dicen que todo "me resbala"; que no entienden cómo no me hago problema por nada. Tal vez sea cierto. Me divierte pensarlo.

Porque cuando otros sufrirán yo estaré bien. Creo que la vida es muy corta como para detenerse a pensar en cada una de las cosas que nos pasan. Solo hay que darle magnitud a los problemas que realmente son

problemas.

6.-

Gloria al fútbol; ese deporte maravilloso que mueve multitudes, despertando pasiones y odios tan seriamente como cualquier otro factor de índole superior a lo deportivo.

Es increíble cómo se puede llegar a amar tanto una camiseta, hasta el punto de dejar de lado por ella actividades, amigos e incluso hasta la propia familia.

Y más llamativo aún resulta que el devenir de nuestro equipo favorito podría llegar a afectar el propio porque, aunque materialmente no ganemos ni perdamos nada cuando este lo haga, con un triunfo logramos tocar el cielo, y con una derrota caer en las garras de la más profunda depresión.

Podemos permanecer roncros por una semana por el simple hecho de haber gritado un gol, o tener un pico de presión ante una sola jugada.

Podemos maravillarnos con la originalidad de un nuevo canto de una hinchada, que es un símbolo de la inventiva del ser humano.

Vivir intensamente la previa (porque los partidos a veces empiezan a jugarse incluso hasta varias semanas antes de que comience a rodar la pelota), el espectáculo en sí en el estadio, con sus tribunas repletas de asistentes y color, y el después (dado que también a veces terminan posteriormente al pitazo final, por las cargadas y otros factores). Son hechos que se explican solo con el sentimiento. Y que los comprenden únicamente quienes tienen la suerte de ser embargados por este.

Por todo esto, gloria al fútbol.

El fútbol es y debe ser solo un deporte, al igual que cualquier otro.

Como actividad y espectáculo de esparcimiento hay que reconocer

su valor, pero solo por ello.

Resulta incomprensible el hecho de que se viva por y para él; que jugadores y técnicos cobren millones cuando también existe gente que realiza actividades de mucho más valor y que está peor remunerada.

La violencia que genera también es incomprensible. ¿Cómo es posible que se den muertes vinculadas a algo tan simple como eso?

El ambiente que lo rodea tampoco suma a su favor, ni cultural ni socialmente hablando. La delincuencia y la droga se le vinculan en forma forzosa, dado que su ámbito permite y fomenta su desarrollo con impunidad.

¿Valen la pena todos estos puntos negativos por ver a veintidós hombres corriendo tras un balón?

Definitivamente no.

7.-

Odio la presión, y no puedo ni jamás podré comprender cómo existe gente que

dependa de ella para hallarse motivada. ¿Qué mejor motivación que el hecho de llevar una vida cómoda y sin sobresaltos?

Muchos me considerarían mediocre por saber que me conformo con poco, pero prefiero esto si así soy feliz.

Valoro lo que poseo a diferencia de otros quienes, tras alcanzar un objetivo, en vez de disfrutar de su triunfo y de la satisfacción que lograr una meta implica (por más simple que sea o parezca), automáticamente e inmediatamente dejan esto de lado en búsqueda de otro, de índole superior.

No sé si mi punto de vista es correcto o erróneo, pero sí estoy seguro de que mi forma de ser me permitirá siempre vivir alejado de las tensiones, aprovechando las pequeñas cosas de la vida, las cuales para muchos pasan desapercibidas.

Adoro la presión.

La adrenalina que genera en mí es el motor que me instiga a buscar superarme cada día.

La ambición es buena, y si uno ambiciona sabe que, muchas veces, para lograr sus propósitos deberá someterse a situaciones de tensión y estrés. Son las reglas del juego; un juego del que quiero formar parte, siendo el protagonista principal.

¿Qué sería de este mundo sin personas ambiciosas y decididas? No existiría el progreso. ¿Qué hubiera ocurrido, por ejemplo, si Copérnico hubiese temido a las críticas? Su teoría jamás habría sido formulada, o peor aún si, luego de la gran cantidad de años que le llevó darle forma, no se hubiera animado a darla a conocer.

El mundo es de los que se atreven; lo mueven los ganadores.

Y yo soy un ganador.

Las cosas son como son.

O todo depende de los ojos con que se miren...